

SIXTH Sunday in Ordinary Time

Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento

Queridos feligreses, en mi primer artículo expliqué la diferencia entre los 73 libros de la Biblia católica y los 66 libros de la Biblia protestante. Ahora examinaremos juntos el significado de la palabra “**Testamento**”.

1. Biblia: Definición

La palabra Biblia proviene del término griego τὰ βιβλία (*ta biblia*). βιβλος (*biblos*) significa libro, rollo o escrito. βιβλία (*biblia*) es la forma plural de libro. Por lo tanto, la Biblia significa literalmente “los libros”. Sin embargo, la Biblia no es simplemente un libro religioso entre muchos; es parte de la Revelación. Dios le dijo a Jeremías: “Mira que pongo mis palabras en tu boca” (Jeremías 1:9). Moisés escribió todas las palabras del Señor (Éxodo 24:3-4). El Catecismo de la Iglesia Católica afirma: “Las obras y las palabras están intrínsecamente unidas en la Revelación divina” (CIC, §2). Por lo tanto, la Biblia es la Palabra de Dios porque transmite la Revelación, no porque cada palabra haya sido dictada mecánicamente.

2. Testamento: Alianza

La palabra “testamento” proviene del latín *testamentum*, del griego διαθήκη (*diathēkē*) y del hebreo בְּרִית (*berit*); significa “alianza”.



El significado de la palabra “testamento” nos ayuda a comprender mejor la estructura y el contenido de la Biblia. La “forma” se refiere a los libros, palabras, lenguas y géneros literarios. El “contenido” se relaciona con la Palabra de Dios, la Revelación y el mensaje de salvación.

3. ¿Por qué decir “Antiguo”?

La Iglesia utiliza la palabra “Antiguo” no para descalificarlo, sino para referirse a un tiempo de promesa que ahora ha sido cumplido. El Antiguo Testamento nunca queda abolido; sigue siendo esencial para la fe cristiana. La Carta a los Hebreos dice: “Al hablar de una nueva alianza, da por anticuada la primera” (Hebreos 8:13).

4. Las características del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento es una parte esencial de la Sagrada Escritura. Narra la historia de la creación, el pecado, la elección de Israel, la Ley, los profetas y la espera del Mesías.

4.1 La Alianza: iniciativa gratuita de Dios

A lo largo de la Biblia, Dios se revela como el Dios de la Alianza. La palabra “alianza” transmite una verdad espiritual: Dios se compromete personalmente con la humanidad. Por eso la Alianza siempre comienza con Dios: “El Señor nuestro Dios hizo una alianza con nosotros” (Deuteronomio 5:2). “Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo” (Jeremías 7:23). Esta alianza nunca es simplemente un acuerdo legal; implica vida y fidelidad: “Si somos infieles, Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo” (2 Timoteo 2:13). También implica amor: “El Señor, Dios misericordioso y compasivo, lento a la ira y rico en amor” (Éxodo 34:6). Por tanto, la Alianza no es una negociación, sino un don.

4.2 El Antiguo Testamento: la sangre de los animales

El término hebreo *berit*, que significa alianza, no se refiere principalmente a un contrato, sino a un vínculo esencial, una relación comprometida, a menudo sellada con la sangre de animales. “Esta es la sangre de la alianza” (Éxodo 24:8). “Sin derramamiento de sangre no hay perdón” (Hebreos 9:22).



4.3 El Antiguo Testamento: una muerte

El Antiguo Testamento está sellado por la muerte: “Donde hay testamento, es necesario que conste la muerte del testador” (Hebreos 9:16). Sin embargo, debemos comprender que en la Biblia la palabra “testamento” no significa principalmente “herencia después de la muerte”, sino “alianza”.

5. Las grandes alianzas y sus signos concretos

Las grandes alianzas en la historia de la salvación siempre están acompañadas de signos concretos.

5.1 La alianza con Noé: universal

“Establezco mi alianza con ustedes y con todo ser viviente” (Génesis 9:11). Dios promete que no habrá más diluvios; este es el primer signo de su misericordia. El arco iris es el símbolo visible de esta alianza.

5.2 La alianza con Abraham: promesa

Dios promete bendecir a todas las naciones mediante descendencia, tierra y bendición. “Mira al cielo y cuenta las estrellas... así será tu descendencia” (Génesis 15:5). “En ti serán bendecidas todas las familias de la tierra”. Esta alianza está marcada por la circuncisión.

5.3 La alianza con Moisés: Ley y santidad

Dios forma un pueblo: “Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa” (Éxodo 19:6). La Ley es un camino de vida, no una carga: “Yo los liberé antes de darles la Ley”. La sangre y la Ley acompañan esta alianza.

5.4 La alianza con David: realeza mesiánica

“Tu casa y tu reino permanecerán para siempre” (2 Samuel 7:16). El trono es el signo tangible de esta alianza.

6. El Nuevo Testamento: cumplimiento en Jesucristo

El Antiguo Testamento es promesa, y el Nuevo Testamento es su cumplimiento. Por lo tanto, todo lo anunciado en el Antiguo se revela plenamente en el Nuevo, por medio de Jesucristo.

6.1 La Nueva Alianza: la sangre de Jesús

La antigua alianza fue sellada con sangre de animales; fue un avance en la revelación, pero no podía borrar nuestros pecados. Es Jesús quien nos salva con su sangre. “Esta es mi sangre, sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados” (Mateo 26:28). “Él es mediador de una nueva alianza” (Hebreos 9:15).

6.2 Jesús, cumplimiento de las Escrituras

“Era necesario que se cumpliera todo lo escrito sobre mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos” (Lucas 24:44). Por lo tanto, el Antiguo Testamento se comprende a la luz de Cristo.

- Adán prefigura al nuevo Adán (Romanos 5:14)
- El cordero pascual prefigura a Cristo (1 Corintios 5:7)
- El maná prefigura la Eucaristía (Juan 6:32-35)
- La serpiente de bronce prefigura la Cruz (Juan 3:14)

7. Unidad de los dos Testamentos

El Concilio Vaticano II, en la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, n. 16, retomando a san Agustín, afirma: “Dios, inspirador y autor de ambos Testamentos, dispuso sabiamente que el Nuevo estuviera oculto en el Antiguo y que el Antiguo se manifestara en el Nuevo”.

En resumen, hablamos del Antiguo y del Nuevo Testamento porque Dios estableció una alianza progresiva que culmina en Jesucristo sin abandonar jamás lo que había comenzado. El Antiguo Testamento contiene la promesa, y el Nuevo Testamento es su cumplimiento.



Gracias a todos los que han aceptado caminar con la parroquia en este recorrido bíblico. Esperamos encontrarlos en el próximo artículo.

**Su hermano,
Padre Frantzcy Mahotiere
Vicario Parroquial**